

Capítulo 21 ¡No soy linda!

La calma que siguió a los acontecimientos fue simplemente... triste; no se trataba de tener otra muerte en sus manos, era solo... la falsa sensación de placer... Fue una sesión abrumadoramente ridícula...

"Qué basura, fue una maldita pérdida de tiempo", escupió Vergil insultando al hombre muerto que yacía frente a él... Ya estaba en el más allá, pero seguía siendo odiado incluso en la muerte.

En cuanto a la reacción de Vergil en medio de todo el revuelo... Solo quería divertirse... y solo se llevó decepciones. Claro, era la primera vez que superaba un desafío, pero... ¿por qué... fue tan decepcionante?

La respuesta estaba justo frente a él... Dio todo lo que tenía y acabó con el enemigo... Más rápido de lo que debía... Hasta el punto de no sentir el verdadero placer, después de todo...

«Tener poder... así que esto es todo». Pensó, mirando su mano entumecida; la sensación de luchar era... una locura. Tan loca que solo quería seguir adelante y seguir disfrutando mientras rompía cosas...

«Un juguete frágil se rompe rápido... Espero encontrar más», pensó Vergil, volviéndose hacia las mujeres que lo observaban.

Katharina, en particular, estaba bastante preocupada, pero él se limitó a sonreír y a asentir confirmando que todo estaba bien.

Se acercó a la mujer que realmente necesitaba su atención ahora.



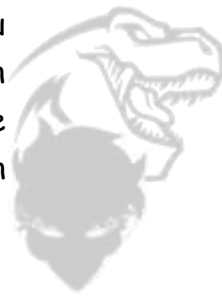


"¿Estás bien?", preguntó Vergil a la mujer, que tenía heridas por todo el cuerpo y seguía de pie, intentando mantenerse con vida. Por supuesto, no corría ningún riesgo: su corazón ya producía energía para sanarla y sus heridas desaparecían poco a poco.

"..." Ella guardó silencio hasta que finalmente respondió, "Sí..." sonrojándose levemente al encontrarse con sus ojos completamente azules, que antes rojos de rabia, ahora parecían dos océanos en calma.

¿De verdad era tan guapo? ¡Joder!, pensó. A pesar de ser la más tranquila, isiguió siendo un demonio!

"Me alegro, me preocupaste bastante", dijo Vergil, pasando la mano por su cabeza y hundiendo los dedos en su cabello dorado. Roxanne permaneció en silencio unos instantes, absorbiendo el toque de Vergil mientras su mente luchaba por encontrar el equilibrio entre el dolor físico y la agitación emocional.



Ella estaba sintiendo algo nuevo... algo diferente...

La intensidad de sus ojos azules se encontró con los suyos, y por un instante, el tiempo pareció detenerse. El peso y el sufrimiento que había soportado se disiparon brevemente. Solo quedó la inesperada calidez de su tacto, algo tan simple, pero que la hacía vacilar por dentro.

Ella no era conocida por ser loca como Katharina o tener la seriedad de Ada... Ella simplemente era ella misma, con una gran capacidad para ignorar todo y ser neutral, incluso ante los horrores que el mundo pudiera arrojarle.

Y, sin embargo, allí estaba, con el corazón acelerado, una reacción que despreciaba en sí misma. No quería admitir que, de alguna manera, Vergil, un



hombre al que ni siquiera conocía, provocaba semejante reacción... estaba rompiendo las barreras que tanto le había costado construir.

'¿Qué es lo que estoy sintiendo?'

Claro, aún no sabía nada del contrato, solo que había una conexión entre ellos... Entrecerró los ojos, intentando ocultar cualquier vulnerabilidad que pudiera asomarse en su expresión, pero era difícil. Vergil, con esos ojos intensos y ahora de un azul intenso, parecía diferente.

—Me alegro de que estés bien —repitió, devolviéndola a la realidad con una ligereza que casi la inquietaba.

—No tenías por qué protegerme así —murmuró con orgullo, apartando la mirada, intentando recuperar el control—. No me gusta deberle nada a nadie.
—Murmuró casi en un susurro.



Vergil le sonrió, algo inesperado, un gesto que hizo que su estómago se revolviera incómodamente.

"Sabía que podía", respondió con calma, con la mano aún sobre su cabeza, que ahora acariciaba suavemente su cabello dorado. "Pero ahora no importa, ¿verdad? Estás a salvo".

¡No soy una niña! —gritó para sus adentros al ver que él no dejaba de acariciarle la cabeza—. Ya basta... —dijo, pero él no se detuvo, y ella siguió sintiendo su tacto, jugueteando con su cabello—. Ya dije... ya basta... —repitió hasta que su mano bajó, recorriendo sus facciones y terminando en su barbilla—. Qué lindo. —dijo él.



—¡Lo hizo! ¡Lo hizo! —Ni Ada ni Katharina pudieron

Respiró hondo, luchando contra la sensación de debilidad que amenazaba con abrumarla. No era momento de dejarse llevar por las emociones, pero... Era Roxanne, y jamás permitiría que un simple roce la desviara de su verdadera identidad..., pero sus palabras... la destrozaron.

—Yo... yo no soy linda... —gruñó nerviosa, apretando los puños—. ¡No soy una chica linda, carajo! —le gritó mientras él seguía acariciándole la cabeza con las manos.

"¿Hm?" La miró. "Sí, lo eres". Respondió, ignorando por completo su nerviosismo con solo una palabra.

"¡No soy linda!", gritó de nuevo, pero Vergil volvió a preguntar: "¿En serio?", mientras seguía acariciándola, y ella no podía concentrarse en nada más que en cómo la había llamado.

"Bueno, veamos...", murmuró Vergil como si pensara en algo, hasta que su sonrisa se ensanchó. "Un poco corto, cabello dorado y bien cuidado, hermosos ojos azules grandes como una laguna serena, que claramente demuestran que los encuentros preciosos, un rostro ligeramente sonrojado que indica buena salud, manos delicadas, orejas rosadas y un olor dulce.", dijo Vergil, mirándola, y esa sonrisa la hizo...

¡¿Por qué es tan guapo?!, gritó para sus adentros, luchando contra sus deseos. Pero él no se detuvo, claro, tenía que preguntar...

"¿Qué clase de chica es esa? Tengo una buena palabra en mente", preguntó, todavía burlándose de ella con una sonrisa amable.





Roxanne sintió que su cuerpo temblaba como si estuviera obligada a responderle; su cuerpo ardía en un lugar específico, haciéndola sonrojar... Miró a las dos mujeres detrás de él... desafortunadamente, lo ignoraron, y no hubo ayuda de ellas, además de que él bloqueó su vista para empeorar las cosas...

«¡No puedo!», pensó.

—Vamos... Dilo... ¿Qué clase de chica es? —preguntó de nuevo mientras la sensación de ardor comenzaba a alcanzar una zona muy específica que ella no quería estimular, obligándola a responder.

"Aaa-linda gggg-chica." Respondió rápidamente, como si fuera su mayor pecado.

"Exactamente, eres tú", dijo sonriendo. Era una sonrisa suave y cálida que hacía tiempo que no veía dirigida a ella.



Pero pronto se recuperó y buscó algo para contrarrestarlo.

"¡No huelo dulce! ¡No puedo ser linda si no huelo dulce!", dijo, con aspecto de niña pequeña, a pesar de tener veintitantos años y solo sesenta de estatura.

"¿Hm? Claro que sí, siento un aliento dulce, ¿qué es? ¿Una piruleta de caramelo? ¡Ah, robaste dulces, pequeña!", bromeó Vergil con tono cómico. Había oído algo así de Katharina y Ada..., pero no les había prestado mucha atención.

A lo lejos, esos dos simplemente observaban mientras hablaban en voz baja para que Roxanne no escuchara.



"Se está metiendo con una criatura que no conoce...", murmuró Ada preocupada; era un caso que realmente requería atención... "Pronto, ella... va a ser derrotado en unos segundos, no sé cómo no lo agarró del brazo y le hizo lo mismo que al monstruo verde contra el dios de las mentiras", añadió Katharina, esperando ya una reacción negativa...

"Ah... Ya entiendo", respondió Ada mientras seguía observando cómo se desarrollaban los acontecimientos, pero los rostros de las dos mujeres quedaron destrozados como espejos...

Pasó algo increíble...

"No quería robar, ¿vale? ¡Es una zorra egoísta que no le gusta darle dulces a su propia hija!", respondió Roxanne de una forma extremadamente...

Ella admitió haber robado los dulces mientras hacía un muy, muy...

"Qué lindo." Dijeron todos a la vez...

"¡NO SOY LINDA!" gritó, mostrando solo una cosa...

—Sí, tienes razón, no eres nada linda —dijo Vergil mientras hacía un movimiento rápido y la levantaba, como una princesa de cuento de hadas.

"Eres la esposa más linda de la faz de la tierra", dijo Vergil, actuando nuevamente de manera completamente imprudente sin siquiera conocerla o saber qué haría...

"Ella lo va a matar", comentó Katharina.





"Sí, lo hará", confirmó Ada.

—¡No soy tu esposa! —gritó, pero—. Sí, lo eres. Échale la culpa a Katharina. Ahora que ha causado un desastre, voy a tomarlas a las tres para mí, y no me importan sus opiniones, son mías. —dijo Vergil, absorbiendo con la mirada toda la atmósfera del lugar...

"Se ha vuelto loco..." pensaron los tres juntos al ver cómo actuaba...

—Además...—murmuró Vergil mientras sacaba algo de su bolsillo, aunque aún la sostenía en sus brazos, logró hacerlo con estilo.

De su bolsillo sacó una piruleta roja.

"Tenía la impresión de que esto podría valer algo". Dijo: "Toma, es tuyo". Sonrió...



"Te daré todos los dulces que quieras. ¿Quién se atrevería a negarle dulces a mi bella esposa?", dijo, colocando su cabeza sobre su pecho, que era bastante más grande de lo que debería ser...

"¿Me darás dulces?" preguntó ella.

"Sí, cuando quieras."

—Entonces, ¿sólo necesito... ser tu esposa?

"Ya lo eres, no cambiaría nada si lo negaras."



"Entonces..."

"Entonces..."

"Acepto", dijo con algo de orgullo. "Pero es por los dulces". Respondió.

—Sí, lo sé. Soy un encanto, no te preocupes —comentó riendo mientras la llevaba hacia las dos mujeres.

—Presumido. —murmuró Roxanne al sentir el calor de su cuerpo—. Al menos es cómodo.

Sin embargo...

"Quiero morir", dijo Katharina, levantando los brazos en señal de rendición. Todo su plan había fracasado, y cayó de rodillas.

—La próxima vez, intenta ser más meticuloso con tus planes... esto fue un desastre —dijo Ada, agachándose y poniendo una mano sobre el hombro de Katharina.

"Ahora, afronta las consecuencias", murmuró al oído de Katharina, haciéndole temblar el cuerpo.

—¡Oye, para, bicho raro! —gritó Katharina, pero ya estaban demasiado lejos para oírlos—. ¡Oye, espérame! —Corrió tras ellos.



<Nota del autor>

¡Oye, recuerda usar tus Boletos Dorados y Piedras de Poder para ayudar a que el trabajo alcance nuevas alturas!

